

37

*Don fray José Antonio
de San Alberto*





armelita. Electo obispo de Almería, recusó. A pesar de ello ha parecido oportuno incluirlo en nuestro episcopologio, ya que su nombramiento explica también que la larga sede vacante durase más años.

El hombre

Es indiscutible que es aragonés de la provincia de Zaragoza y de la diócesis de Tarazona. La documentación vaticana lo presenta como natural y bautizado en el Fresno, del partido de Calatayud y diócesis de Tarazona, donde el regente de aquella parroquia mosén Bartolomé Cardiel lo bautizó el 17 de febrero de 1727¹.

Nace en un hogar de fervorosos padres católicos, don Agustín de Campos, médico de la ciudad de Daroca y de doña Isabel Julián, natural del lugar de Manchones. Fueron sus abuelos paternos Agustín de Campos y María Casado, y los maternos Isidoro Julián y Mariana Montarier. En el bautizo se le impusieron los nombres de José y Antonio. Fueron sus padrinos Francisco Texedor e Isabel Beltrán².

El religioso

El doctor Campos llevó a su hijo José Antonio Campos y Julián a Calatayud, para que cursara gramática y filosofía. Su contacto diario con los carmelitas descalzos, a cuyo templo acudía para la misa y los sacramentos en aquella ciudad, despertaron en él la vocación religiosa y a la edad de quince años, el 1742, vistió el hábito en Zaragoza con el nombre de José Antonio de San Alberto. En Zaragoza completa sus estudios y hace la profesión religiosa³.

Desempeñó diversas lectorías de artes y sagrada teología en Calatayud y en Huesca, y a los veintiséis años el joven profesor alcanza ya como predicador tal notoriedad, por su elocuencia y fervor, que una serie de ciudades como Calatayud, Huesca, Teruel, Valencia, Tarazona, Zaragoza y Pamplona se lo disputan en este ministerio⁴.

Adornado de doctrina y grandes virtudes, tuvo diversas prelaturas en su religión⁵. Su primera prelación la desempeñó el P. José Antonio como prior en el convento de

Tarazona, de donde terminado su mandato el provincial, fray Clemente de Santa María, lo eligió como secretario el 1769. Fue también examinador prosinodal del arzobispado de Toledo. Creció tanto su fama que fue llamado a la corte para dar unas misiones. Fue tal el resultado que Carlos III lo nombra su predicador.

Desde 1772 a 1778 desempeñó el cargo de procurador general en la corte, al servicio de toda la orden, motivo por el cual, tanto el Rey como sus consejeros pudieron conocer sus muchas cualidades. El 1778 en el capítulo general muchos quisieron elegirle, pero se impuso el P. Gregorio de San Ignacio, de Castilla la Nueva, enviando al P. José Antonio de prior a Calatayud⁶.

Obispo de Cádiz

El primer intento del Rey Carlos III fue nombrarle obispo de Cádiz. Fray Antonio José, asustado, con insistentes súplicas consiguió que el Rey desistiera de su empeño⁷.

El obispo

Obispo de Tucumán, hoy Santiago del Estero, en Argentina

Nuevamente el Rey Carlos III insiste en presentarlo para el episcopado, como obispo de Córdoba de Tucumán. Esta vez por medio del propio confesor P. Leta, le dice: «ahora no había de suceder lo de Cádiz. El Rey manda que sin réplica vaya usted a América». Lo propone para la nueva Iglesia el 25 de mayo de 1778⁸.

El nuncio, Nicolás Colonna, de los príncipes de Stigliano, arzobispo de Sebaste, inicia en Madrid el 16 de julio de 1778 el proceso episcopal de fray José Antonio de San Alberto, prior del convento de Calatayud y predicador de S. M., a propuesta del Rey Carlos III, para la Iglesia de Córdoba de Tucumán en los Reinos de las Indias Occidentales, vacante por la promoción de don Manuel Moscosa a la Iglesia de Cuzco⁹.

El 17 de julio fray José Antonio de San Alberto hacía en Madrid ante el nuncio el juramento de fidelidad al Papa y la profesión de fe¹⁰.

Así el Papa Pío VI, después de ser dispensado el 5 de septiembre del cuarto voto de no aceptar dignidades¹¹, lo promueve el 28 de septiembre de 1778 a la Iglesia de Córdoba de Tucumán, con el decreto de que construya la casa episcopal, instituya el penitenciario y erija el Monte de Piedad¹².

Por mandato del Rey, fray José Antonio debió partir cuanto antes para América. Llegó a Buenos Aires el 7 de septiembre de 1780. Lo acompañaron desde España dos padres de la provincia de Aragón y Valencia, y un hermano lego de otra provincia. Éstos eran su hermano fray Joaquín de Santa Bárbara y otros dos carmelitas, fray

Antonio de Santa Teresa y el hermano Agustín de San José. Integraba también la comitiva el Dr. don Gregorio Funes, nombrado enseguida canónigo de Córdoba por fray José Antonio y conocido en la emancipación de Argentina como el deán Funes¹³.

Su consagración y entrada

El 17 de septiembre de 1780, recibió la consagración episcopal en la Catedral de la Santísima Trinidad de Buenos Aires de manos del obispo de aquella diócesis, fray Sebastián Malvar, O. R. M. Obs.¹⁴.

El 30 de octubre de ese mismo año hacía su entrada en Córdoba, la capital de su sede, que abarcaba las provincias de Córdoba, Santiago del Estero, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy¹⁵. El obispo y sus colaboradores se instalaron en el convento de los jesuitas, que habían sido capellanes de las monjas carmelitas.

Actividad pastoral

Su celo apostólico quedó patente en sus famosas pastorales y predicación. Tanto sus visitas pastorales, como las misiones hicieron época en Tucumán. Prácticamente administraba todos los sacramentos y daba personalmente catequesis.

Su gran caridad se conoció por la creación de colegios para niñas huérfanas nobles de Córdoba, Catamarca, Chuquisaca y Cochabamba¹⁶. Llevó una vida de auténtico religioso con mucha oración y austeridad.

Trabajó incansablemente para concluir la Catedral cordobesa. Contribuyó a la reforma del claustro de la universidad y a disminuir sus gastos. Rehízo el Colegio Máximo de los jesuitas en el que instaló el Colegio Montserrat. Posteriormente, el 21 de abril de 1782, instaló en él su nueva fundación: «La Real Casa de Huérfanos nobles» o «Colegio de Niñas Educandas» que llamó «Colegio de Santa Teresa de Jesús». Para atenderla fundó las terciarias carmelitas descalzas, que son las carmelitas de vida activa más antiguas¹⁷.

El arzobispo de La Plata en Charcas o Chuquisaca

El Rey de España propone nuevamente a fray José Antonio de San Alberto para el arzobispado de La Plata en Charcas, en el Alto Perú, en la ciudad de Chuquisaca, llamada después Sucre, en Bolivia y que extendía sus vastos dominios en la América meridional por el Chaco y el Panamá hasta la región del Plata, de donde tomó el nombre la sede.

No se ponen de acuerdo los autores respecto al momento de su nombramiento. Manuel Sánchez Márquez da su nombramiento en 1782¹⁸. El P. Silverio de Santa Teresa¹⁹ nos dice que fue promovido y renunció al arzobispo de La Plata. Tampoco se

ponen de acuerdo estos autores en su llegada al altiplano boliviano. Mientras el primer autor pone su llegada el año 1785, el segundo dice que salió para la nueva metrópoli el 29 de abril de 1784.

Fuere lo que fuere, con toda seguridad, el Papa Pío VI lo promovió a la metrópoli de La Plata el 20 de septiembre de 1784²⁰. Ese mismo día en el consistorio se le concedió el palio²¹.

Con él se marcharon a La Plata sus hermanos carmelitas, fracasando de este modo la permanencia de los carmelitas en Argentina, que no llegaron nuevamente hasta casi entrado el siglo XX²².

En Charcas, desde 1561, estaba establecida la Real Audiencia y era lugar de retiro de los que se habían enriquecido en las ricas minas de Potosí. En su nueva Iglesia fray José Antonio desarrolló durante 20 años su acción apostólica con la misma ilusión y empuje que en Tucumán. También levantó colegios en Chuquisaca y Cochabamba para huérfanas nobles. Tanto en la audiencia como en la universidad era admirado por su sabiduría y santidad²³. Fundó también doctrinas y enseñanzas públicas²⁴. Así como la visita pastoral a toda su diócesis que duró dieciséis meses²⁵.

La única noticia que teníamos de fray José Antonio de San Alberto como posible obispo de Almería nos la daba Gams, poniendo en su *Series Episcoporum* una simple palabra *recusavit*, situándolo en el 1800. Nada encontrábamos en otras fuentes consultadas normalmente²⁶.

Hemos tenido la suerte de saberlo por el mismo fray José Antonio de San Alberto en carta a su hermano fray Agustín de San José, que sin duda aspiraba a tenerle cerca en España. Le decía:

«Desde que el año pasado llegó esta noticia vaga, se conmovieron todos los cuerpos, vecindario, nobleza y Universidad, y sin decirme nada hicieron sus respectivas representaciones al Rey... Cuando llegó el correo y se esparció la voz de que ya me había llegado el nombramiento para Almería, se renovaron los clamores y las lágrimas. Mi casa parecía un enxambre. Me pasaron oficio casi todos los Cuerpos, clamándome para que no aceptase. ¡No se que haría usted si los oyera, y mucho más si leyera el oficio de los colegios, Monasterios, mis niñas huérfanas, mis Padres de la Concepción!. Estimo yo más, hermano mío, esta satisfacción y amor de las gentes a su Prelado, que toda la Almería y todos los obispados de España. Ahora sí que me retiraré a San Felipe Neri, para no salir hasta la muerte, sino a las funciones de mi ministerio y pensar en morir bien, para que nos veamos en el cielo»²⁷.

El obispo de Almería

Su muerte

Este virtuosísimo obispo carmelita murió en la ciudad de La Plata el día 25 de marzo de 1804²⁸. Ordenó en su testamento que no se embalsamara su cadáver, sino que se le diese tierra en las carmelitas descalzas de la capital de su diócesis. Allí espera la resurrección en humilde sepultura, en la cripta funeraria que las religiosas tienen debajo del presbiterio de su iglesia²⁹.

Algunos hechos importantes antes del nombramiento del sucesor

Empalmamos con la sede vacante a la muerte de fray Anselmo, durante la cual la Santa Sede hizo estos dos últimos nombramientos episcopales para la sede de Almería que por causas distintas los nombrados no llegaron a residir.

Justamente en diciembre de 1800 se bendijo en Almería el nuevo templo de San Francisco anejo al convento de los PP. franciscanos⁵⁰.

Ya dejamos consignada la noticia del paso del cardenal don Bartolomé Pacca Córdoba Malespina por nuestro puerto y su breve estancia en nuestra ciudad de Almería, durante la cual realizó diversas actuaciones importantes en nuestra historia.

Después de la marcha del cardenal rumbo a Roma, en el cabildo celebrado el 26 de junio de 1802, se acuerda subir a la torre las campanas que aquél bendijo. Se encargaron de ello Bernardo Gómez, alguacil mayor de la Comandancia de Marina y alcalde del mar, y el maestro Diego Montaña. El Cabildo acuerda pagar los gastos⁵¹.

El nuncio de S. S. en España escribe al Cabildo agradeciendo en nombre del cardenal las atenciones recibidas y así consta en el cabildo del día 30⁵².

Continúan cabildos con quejas sobre las campanas y con exigencias a los fundidores Vicente Rojas y Manuel Rosas para que de acuerdo con el contrato tengan que fundir de nuevo las campanas, por el mal sonido que tienen⁵³.

- 1 Arch. Vat., Proc. Cons., Vol. 176, ff. 311 y ss. No puede ser natural de Trasmoz, del partido de Tarazona, como lo presenta el P. SILVERIO DE SANTA TERESA, O. C. D., en *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, T. XII (Burgos, 1944) pág. 623, ya que en el Vaticano encontramos su partida de bautismo sacada en el Fresno el 13 de diciembre de 1767 a petición del P. Agustín Campos, firmada por el notario Raimundo Bergés Serrano y suscrita por los escribanos públicos del Rey Joaquín de Rada y Jerónimo la Fuente.
- 2 Arch. Vat., Proc. Cons., Vol. 176, ff. 211 y ss.
- 3 SILVERIO DE SANTA TERESA, *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, T. XIII (Burgos, 1944) págs. 623-624; también SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M., *Santa Teresa en la Argentina* (Ediciones de Arte Gaglianone) sin paginar. Flores del Carmelo.
- 4 Arch. Vat., Proc. Cons., Vol. 176, ff. 311 y ss.; también SILVERIO DE SANTA TERESA, *o. c.*, págs. 624-625.
- 5 Ídem anterior.
- 6 SILVERIO DE SANTA TERESA, *o. c.*, págs. 624-627.
- 7 *Ibidem*, pág. 628.
- 8 *Ibidem*, pág. 628.
- 9 Arch. Vat., Proc. Cons., Vol. 176, ff. 311r.-324v. Está toda la documentación.
- 10 Arch. Vat., Proc. Cons., Vol. 176, ff. 316r.-319v.
- 11 Arch. Vat., S. Br., Vol. 389, f. 87r.
- 12 Arch. Vat., Act. Cam., Vol. 39, f. 37r.; EUBEL, *o. c.*, Vol. VI, pág. 420.
- 13 SILVERIO DE SANTA TERESA, *o. c.*, págs. 627-628; también SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M., *o. c.*, s./p.
- 14 SILVERIO DE SANTA TERESA, *o. c.*, págs. 628-629; EUBEL, *o. c.*, Vol. VI, pág. 417; Nomb. el 15 de dic. 1777: Cf.: Arch. Vat., Act. Cam., Vol. 38, f. 200r.; Proc. Cons., Vol. 173, ff. 137 y ss. Consecrado en Madrid por el obispo de Salamanca el 19 de abril de 1778: Arch. Vat., Iuramenta, Vol. 7, f. 280r.
- 15 SILVERIO DE SANTA TERESA, *o. c.*, pág. 629 y SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M., *o. c.*, s./p.
- 16 SILVERIO DE SANTA TERESA, *o. c.*, pág. 631.
- 17 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M., *o. c.*, s./p.
- 18 Ídem anterior.
- 19 SILVERIO DE SANTA TERESA, *o. c.*, pág. 632.
- 20 Arch. Vat., Act. Cam., Vol. 39, f. 300v.; EUBEL, *o. c.*, Vol. VI, pág. 341.
- 21 Arch. Vat., Act. Cam., Vol. 31, f. 302v.
- 22 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M., *o. c.*, s./p.
- 23 SILVERIO DE SANTA TERESA, *o. c.*, págs. 632-633.
- 24 *Ibidem*, pág. 639.
- 25 *Ibidem*, pág. 638.
- 26 Ídem anterior, Suplemento I, pág. 89.
- 27 SILVERIO DE SANTA TERESA, *o. c.*, págs. 633-634. N. B.: Da como fuente de esta carta: *Historia de la provincia de Santa Teresa*, T. II, Libr. IV, cap. XXII, n. 8, pág. 11.
- 28 EUBEL, *o. c.*, Vol. VI, pág. 341, da como fuente diario 11, pág. 20; SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M., *o. c.*, s./p.
- 29 SILVERIO DE SANTA TERESA, *o. c.*, págs. 649-650 y nota 1ª: Cf.: *El Monte Carmelo*, n. 1, noviembre de 1929, págs. 487-492. Todos los que quieran conocer sus pastorales y escritos acudan a la obra citada del P. Silverio de Santa Teresa.
- 30 TAPIA GARRIDO, J., *Los obispos de Almería*, pág. 66.
- 31 Arch. Cat. Alm., Act. Cap., Libr. 53, f. 364r.
- 32 *Ibidem*, ff. 365v.-366r.
- 33 *Ibidem*, f. 368r.-v. y Libr. 54, ff. 74r. y 104r.